

# Metodología, métodos, técnicas

## Reflexividad metodológica

*sobre el proceso de investigación etnográfica con  
niños y niñas en condiciones de extrema vulnerabilidad*

Norma Lilia Orozco Camacho  
y Karla Y. Covarrubias<sup>1</sup>

### Resumen

El presente artículo se inserta en el proyecto de investigación para la tesis de doctorado: *Niños y niñas de la Casa Hogar San José: una propuesta de comunicación resiliente desde la literatura*. La tesis se ha desarrollado junto con quince tutores y tutoras, estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima, México, en la Casa Hogar San José de los Huérfanos

1. Este texto muestra los contenidos originales de una parte del capítulo metodológico de la tesis de Doctorado de Norma Lilia Orozco Camacho, *Niños y niñas de la Casa Hogar San José: una propuesta de comunicación resiliente desde la literatura*. Como Directora de su tesis de 2009 a 2013 y debido a su sensible fallecimiento, con el permiso de sus familiares, revisé estos contenidos y los transformé en formato de artículo de investigación. El Consejo de la revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (ESCC), apoyó mi propuesta de publicar la experiencia de investigación de la tesista, ya que me parece por demás muy valiosa en su experiencia reflexiva y narrativa. El artículo se dictaminó y fue aprobado. Qué mejor homenaje para Norma Lilia Orozco Camacho que reconocer en ella su alto nivel académico, lo que la distinguió como una de las mejores estudiantes del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Colima, así mismo de manera profesional, reconozco su excelente calidad académica en su tesis de doctorado y su sensibilidad con la que desarrolló su estudio con niños y niñas que viven en condiciones de extrema vulnerabilidad en la ciudad de Colima, México. Estoy segura que su trabajo dará a los lectores elementos académicos para desarrollar otras investigaciones similares en Ciencias Sociales y Humanidades.

en esta ciudad. Bajo esta perspectiva de equipo y bajo la perspectiva de las neuroartes (Delannoy, 2009) mostramos la forma de trabajo en el proceso de lectura de cuentos e historias a quince niños y niñas que viven condiciones de extrema vulnerabilidad. El supuesto es que el acercamiento a la experiencia literaria y al proceso de la narración, favorece la resiliencia.

**Palabras clave:** Reflexividad metodológica, Etnografía, Neuroartes, Literatura, Cuerpo, Descorporificación, Narrativa de cuentos, Resiliencia, Comunicación resiliente, Cuerpos-criatura

### **Abstract – Methodological Reflexivity about the Process of Ethnographic Research with Children in Extreme Vulnerability**

This article is inserted in the research project for the dissertation: *Boys and Girls of Casa Hogar San José: A Proposal Resilient Communication from Literature*. The thesis has been developed together with fifteen tutors, students of the Faculty of Psychology of the University of Colima, Mexico, at Casa Hogar San José of Orphans in this city. Under this perspective and the perspective team of neuroartes (Delannoy, 2009) it is showed how to work in the process of storytelling and stories to fifteen children living conditions of extreme vulnerability. The assumption is that the approach to the literary experience and the process of storytelling, promotes resilience.

**Key words:** Methodological Reflexivity, Ethnography, Neuroartes, Literature, Body, Descorporification, Narrative stories, Resilience, Resilient Communication, Body-Creatures

**Norma Lilia Orozco Camacho.** Mexicana Nació en la ciudad de México el 13 de marzo de 1969. Master en *Politica Internazionale Cooperazione e Sviluppo*, por la Universidad Gregoriana de Roma, Italia, con su tesis “El desarrollo sustentable en Togo, África”. Maestra en Pedagogía por la Universidad de Colima con la tesis: “Alfabetización audiovisual: una propuesta de estrategias didácticas desde el arte”. Egresada del Doctorado en Ciencias Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima, en el que desarrolló la tesis: “Niños y niñas de la Casa Hogar San José: una propuesta de comunicación resiliente desde la literatura”.

**Karla Y. Covarrubias.** Mexicana. Profesora e investigadora del *Programa Cultura* del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS), de la Universidad de Colima. Es profesora de la Facultad de Letras y Comunicación, integrante de la planta docente del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de esta misma universidad e integrante del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1.

El propósito de esta investigación es poner de manifiesto la relación entre *literatura* y *resiliencia* a partir de la noción sobre la comprensión de la obra de arte literaria de Ingarden (2005) y de resiliencia de Cyrulnik (2004). El sustento teórico que complementa la base del proyecto se apoya, además, en la noción de neuroartes y realismo indirecto de Delannoy (2008); disciplina y normalización de Foucault (2001); el concepto de estigma de Goffman (2008); el orden simbólico de la madre de Muraro (2006); las nociones de juego y de simultaneidad de Gadamer (1993); y de capital, simbólico, social, cultural y corporal de Bourdieu (1990, 1991 y 1994).

Entre los principales hallazgos encontrados en esta investigación se destaca cómo, a través de la literatura, las niñas y los niños dan coherencia y *corporifican* lo que de otro modo resultaría difícil de expresar. A través del lenguaje metafórico de la narración externalizan sus emociones, sus miedos, pero también sus anhelos; testifican su propia memoria de sí mismos, que es el camino para la resiliencia. Para muchos de ellos su condición representa un estigma, por lo que el ejercicio de simbolizar la experiencia de los cuentos y pertenecer a un grupo representó un capital social, cultural y corporal que les permitió desarrollar una comunicación resiliente.

En concreto este artículo está dedicado al ejercicio de la reflexividad metodológica sobre el recurso de la Etnografía como una plataforma en la construcción de datos descriptivos a través de la observación y de la entrevista como técnicas de investigación. Explico cómo, a lo largo de estos cuatro años, fui conformando, sobre la marcha, una metodología de trabajo compleja. Describo los pilares de los aspectos metodológicos que la conformaron y la manera en la que realicé mi trabajo; comparto el análisis del diario de campo, de los cuentos de las criaturas, así como de los dibujos que realizaron.

La intención de este apartado es, asimismo, recuperar desde mi experiencia personal, con apoyo de la literatura, el proceso de concepción y construcción metodológica. Dar cuenta de este proceso significa asumir el conocimiento mismo de mi forma de proceder ante el conocimiento de la compleja realidad: una posición necesaria como profesionista e investigadora en formación. El artículo aborda, por tanto, mi reflexividad a lo largo del proceso, en el entendido de que la interpretación del universo estudiado describe a ese universo, pero sobre todo a mi forma de mirar ese universo. Este texto es también una propuesta guía para quien desee replicar esta propuesta en escenarios y contextos similares.

El artículo está conformado por cuatro partes. En la primera: “Los sistemas-casas hogar en Colima, las criaturas con quienes trabajamos y la llegada a La Casa Hogar San José”, explicito cómo llegamos a construir y/o a cosificar el objeto de estudio. La segunda parte “Algunos elementos teóricos: cuerpo, resiliencia, narrativa, hermenéutica, descorporificación y lenguaje”, se dedica a recuperar algunos conceptos clave para la mejor comprensión reflexiva-subjetiva. En la tercera sección: “Reflexividad metodológica sobre el proceso de investigación: el tiempo y el espacio, narración y la literatura, la otredad, la presencia del cuerpo y los rituales de permanencia que aportan seguridad”, describo algunos elementos que me fueron útiles para la configuración del proceso reflexivo de la investigación. En el cuarto apartado: “La etnografía: un proceso reflexivo: hermenéutico, fenomenológico y de operaciones técnicas”, doy repuesta al objetivo de este artículo. Cierro con las conclusiones y la bibliografía.

## Los sistemas-casas hogar en Colima

*las criaturas con quienes trabajamos  
y la llegada a La Casa Hogar San José*

Los *sistemas-casas hogar* en Colima se encuentran en la periferia de la ciudad; están en lo que fue su límite y ahora, a lo largo de los años, el límite se vuelve centro. Parecen ser sistemas que se encuentran en los límites del sistema; se trata de *sistemas-olvidados*: su campo simbólico es también invisible ¿Cuál es su funcionamiento? ¿Quiénes las sostienen? ¿Qué tipo de criaturas viven en ellas?, se vuelven temas invisibles para la sociedad en general. Muchas criaturas son el retrato de la pobreza y de la marginación; el reflejo de un sistema económico que desecha a los más vulnerables. Las criaturas que se hallan en las casas de beneficencia viven historias singulares desde las cuales se puede narrar su existir; muchos de ellos son hijos o hijas de madres o padres que han tenido una vida difícil, marcada por la marginación y la desolación; sin embargo, pese a todas las carencias afectivas y socioeconómicas, su infancia no está condenada al determinismo social y psico-afectivo: puede ser vivida a través un proceso de apoyo si las condiciones del entorno y tutores de vida permiten hilvanar los tejidos de la resiliencia (Cyrulnik, 2009).

Asumo la postura de Luisa Muraro (2006) que en estos niños y niñas su madre ha perdido su custodia; a pesar de que nuestra madre es quien nos cría, existe un vacío simbólico de su presencia en la infancia, se habla de cuidados parentales, sociedad de padres de familia, los cuidados paternos y la madre no aparece a pesar de que, cómo señala Muraro (2006), somos

sus criaturas. Es desde esta visión del orden simbólico de la madre que profundizo teóricamente en mi investigación. Por ahora es necesario explicar que utilizaré el término de *criaturas* y no necesariamente de niños y niñas, en un intento por recuperar la importancia del papel de la madre en la crianza y lo simbólico de su ausencia. En este mismo sentido, a pesar de que el proyecto de lectura de cuentos con las criaturas fue un trabajo en conjunto, refiero a lo largo de la presente investigación en primera persona, recuperando la postura de Montoya (2008) de que hay que *partir de sí* en el trabajo de la escritura, desde la construcción subjetiva como rasgo distintivo del proceso reflexivo, de sus actores, así como de su responsabilidad en la construcción intersubjetiva de la realidad estudiada.

En agosto del 2009, como profesora por horas de la Facultad de Psicología, fui asignada a coordinar un trabajo a través del arte con tres estudiantes (el programa de intervención ya estaba establecido, así que mi función fue únicamente de coordinación). Luego de un semestre terminó la intervención; no obstante, permaneció la idea de trabajar con las criaturas a través del arte. Iniciamos en enero del 2010 con otros cuatro estudiantes de psicología: María Guadalupe Guardado Quiroz, Julio Heredia Andrés, Carlos Rubén Flores Hernández y Karen Wood Carbajal. Lo que en un inicio representó el trabajo de cuatro tutores, representó el apoyo de quince tutores y el proyecto continúa hasta la fecha en que escribo estas líneas.

Emprendimos la investigación pensando en la posibilidad de trabajar desde las neuroartes. Esta perspectiva, junto con la del realismo indirecto, propuesto por el mismo Delannoy (2008), surge desde la visión de las Neurociencias y sostiene que dar las cosas por sentado es simplemente negar la realidad, ya que ésta es una construcción social en la que, a menudo, etiquetamos o damos por hecho muchas presuposiciones de cosas o de personas a partir de una convención social.

La propuesta de neuroartes tiene como base la etnografía, la fenomenología y la hermenéutica a través del análisis de textos. Cuando hablo de textos, no me refiero sólo a la noción de textos literarios. Como diría Heidegger (1997) “el mundo es un texto puesto en diferentes contextos”. Nuestro *texto-mundo* es la Casa hogar con sus diferentes contextos y *con-textos* en la que los sujetos privilegiados son las criaturas que habitan en él y generan textualidades y discursos: desde si son o no atendidos, los diferentes trastornos que presentan, así como la manera en cómo se manifiestan en el mundo.

El texto es, entonces, una imagen, un dibujo, una danza, un cuento; es también lo que las criaturas pueden generar a partir de las experiencias con las neuroartes; en el caso de nuestro proyecto estuvo orientado a partir de la literatura. La presente propuesta de investigación estudió la intertextualidad de la población de la Casa Hogar —en especial con las criaturas que viven en situaciones de extrema vulnerabilidad— con el fin de explorar los procesos de comunicación en los que intervienen discursos culturales y resilientes.

La idea inicial fue comenzar a trabajar las artes con dinámicas centradas en el cuerpo. Ya para entonces el trabajo que hacíamos como voluntarios les resultaba familiar en la Casa Hogar, así que fue fácil que nos dieran un espacio y unas horas a la semana para estar con las criaturas. Nuestra consigna para que el personal que ahí labora nos permitiera trabajar fue: “nos gustaría ver a los niños y niñas que presenten *problemas de comunicación*; que manifiesten conductas violentas o demasiado tímidas; que tengan problemas en la interacción con los demás”. Pronto nos asignaron a doce niños y tres niñas, así que, una vez por semana, durante dos horas, comenzamos el trabajo con las artes para lo cual diseñamos un programa de actividades.

La primera sesión fue un desastre: no lográbamos mantener la atención de todos, quienes además estaban acostumbrados a irse de las actividades cuando ellos querían. Lo cual era conveniente porque reflejaba el interés que cada uno podía tener sobre la actividad, pero dificultaba cualquier seguimiento. El primer día hubo peleas entre dos niños y una niña y tuvimos que separarlos. Para la segunda sesión, ya con un poco de más ánimos, iniciamos el trabajo, y a los pocos minutos desde el fondo de la pequeña cancha de básquet llegó un balonazo de uno de los niños que no eran del taller. Para la tercera sesión que también fue un caos, patearon a Carlos —uno de los tutores—, y sin tener un seguimiento, ya que cada sesión se agregaban niños nuevos o se ausentaban otros.

Esto nos hizo reflexionar y darnos cuenta de que algo no estaba funcionando, así que hicimos un alto, hablamos con la Trabajadora Social y la Pedagoga para decirles que estaba siendo muy difícil el seguimiento de las criaturas. La pedagoga soltó una carcajada y dijo: “les dimos a la crema y nata de los chiquillos, yo sabía que iba a ser difícil controlarlos”. Cuando hablamos con la trabajadora social sobre la posibilidad de cambiar de estrategia ella sonrió y comentó “son tremendos verdad, les dimos a los más latosos a ver si ustedes los pueden controlar”. Seguía sonriendo, movía la mano y gesticulaba con ademanes que denotaban jocosidad. Entre nosotros comentamos que nos sentíamos como quien recibe una “novatada”.

Las criaturas necesitaban mucha atención, muchas de ellas llegaron a *auto-agredirse* durante las sesiones de trabajo, y demandaban nuestra atención de modo distinto: pelotazos en la cabeza a los instructores, autoagresiones físicas, peleas entre ellos; silencios y actitudes corporales de retraimiento. De este modo, cada sesión significaba un nuevo reto para nosotros, quienes muchas de las veces no nos dábamos abasto con la atención que las criaturas nos exigían. Por otro lado, queríamos tener un registro etnográfico, pero de este modo iba a ser difícil realizarlo. Otro elemento que tuvimos que considerar fue que no estábamos trabajando con las criaturas que considerábamos tuviesen problemas de comunicación. Hasta los dos talleres en los que habíamos trabajado había sido el personal de la Casa Hogar (fundamentalmente la trabajadora social y la pedagoga), quienes habían establecido con qué criaturas trabajaríamos. Pudimos darnos cuenta que, para ellas, resultaba un alivio que trabajásemos con los niños más activos, muchos de ellos, líderes; en el grupo que nos habían asignado, como dije, había doce niños y tres niñas: todos con espíritu cinético e inquieto.

Consideramos que era esencial trabajar con pocas criaturas; las que manifestasen problemas de comunicación, sin embargo ¿cuáles serían los criterios? Por un momento pensamos que serían aquellas criaturas consideradas violentas en la interacción con los demás; o aquellas demasiado tímidas; con problemas para comer; o dificultades en la escuela. Pero no habíamos sido claros con el personal en la manera en la que habíamos solicitado la elección de las criaturas y el personal había descargado en nosotros una tarea imposible de sostener. De este modo, y con el objetivo de conocer a las criaturas, iniciamos una serie de entrevistas (ocho entrevistas cada semana en esta primera etapa) para identificar a las criaturas con problemas de comunicación. Muy pronto nos enfrentamos con otro aspecto no menor a considerar: ¿todas las criaturas que manifiestan sus emociones, tienen problemas de comunicación? ¿Puede ser una manera de expresar su malestar a través de la obediencia? ¿Podían enunciar su inconformidad a través de la timidez? Es decir, la manera de expresión en la que una criatura manifiesta un malestar puede ser muy variada, pero eso no es garantía de que la criatura tenga problemas de comunicación. O mejor aún, el hecho de que no se exprese con los adultos no necesariamente significa que es más vulnerable.

El explorar junto con el personal las historias de la llegada de las criaturas a la Casa Hogar, los miedos, las dificultades para dormir, los problemas para comer, nos arrojó un mundo de historias que nos pusieron en una gran dificultad para elegir a las criaturas con las que trabajaríamos, pero

nos dio luz para saber que no podíamos establecer el criterio de *problemas de comunicación* para la elección, sino de *factores de riesgo*: había que encontrar a las criaturas más vulnerables.

Debido a que algunas criaturas tenían más de un factor de riesgo y con el fin de tener el primer grupo que fue de seis criaturas –considerando que en un principio éramos cuatro tutores–, el primer criterio que usamos fue el de trabajar con las criaturas que no tuviesen a ningún familiar –mientras la mayor parte de las criaturas salen los fines de semana, los que no tienen a nadie permanecen en la Casa Hogar–; el segundo criterio fue que estuvieran en una condición de prolongada institucionalización infantil; y finalmente el tercer criterio fue que presentasen rasgos de depresión o de enfermedad frecuente.

## Algunos elementos teóricos:

*cuerpo, resiliencia, narrativa,  
hermenéutica, descorporificación y lenguaje*

Respecto a la noción de enfermedad, gracias a la visión de Onnis (1997), Delannoy, (2008), Merleau-Ponty (2000), Griffith J. & Griffith, M. E. (1996), Joly (2008) pude concluir que tratar de hacer del cuerpo un objeto de estudio, era volver a la visión cartesiana de *objetivar al cuerpo*, de verlo nuevamente como un instrumento de la mente; sin embargo, no pretendía volver a centrarme sólo en la mente o en el contexto de referencia, sino tratar de concebir el proceso resiliente de las criaturas desde esta visión *cerebro-cuerpo-arte-mundo* que nos plantea Delannoy (2009 y 2010a), siguiendo a Merleau Ponty. El cuerpo sin duda estará siempre presente en nuestro trabajo con las artes, en la observación participante, como categorías de análisis y observación; en el cuerpo está la memoria, con su historia, con su percepción y cultura, como cuerpos que no son neutros sino sexuados.

¿Cómo era posible que algunas criaturas tuvieran problemas para comunicarse con los otros, enfermedades constantes, o psicosomáticas cuando aparentemente no tenían una situación crítica; mientras que otras, no obstante la condición que vivían, se comunicaban de modo asertivo y no mostraban tener problemas para relacionarse con los demás, o no se enfermaban seguido? Fue en ese momento cuando el concepto de resiliencia adquirió un lugar central en el proyecto.

Generar en las criaturas un contexto de resiliencia significó crear un espacio que fuera externo pero sobre todo interno; un espacio que favoreciera la escucha incondicional; en una relación de intertextualidad, desde cada quien, con su propia historia. Favorecer a través de la literatura una relación que permitiera la contención; el arte fue el contexto, el texto y el espacio de contención, un espacio para la escucha de la alteridad (Delannoy, 2010a) desde donde pueda surgir la narración del mundo interior de las criaturas, teniendo como puente la literatura y la simbolización de la experiencia por medio de dibujos, representaciones que les permitieron dar coherencia a su mundo a través del acto de narrar.

La narrativa significa contar algo o volver a contar algo; significa también escuchar, hace referencia al acto de la hermenéutica de escuchar el relato de alguien con el afán de escuchar no la verdad sino su verdad; el punto de vista de las criaturas. La hermenéutica busca, por tanto, saber qué quiere decir *el texto*: se orienta a la búsqueda de sentido en un determinado contexto. Los textos se convierten en la identidad narrativa de la persona porque —dice Ricoeur (2009)— el ser del yo es a través del narrar de esa persona. Los textos, sin embargo, nos dice el mismo autor, están presos ineludiblemente de una cultura. Somos nuestro narrar y somos un narrar temporal (Ricoeur, 2009). El marco de la hermenéutica nos permitió realizar un análisis de la experiencia que las criaturas simbolizaron por medio de los dibujos.

Una atención integral con las criaturas fue restablecer una conciencia corporal, ya que ante la enfermedad, la exclusión o el abandono, el cuerpo se separa, la criatura se descorporifica, (Kepner, 2000) por lo que la literatura pretendió ser ese puente entre lo que su cuerpo—cerebro está sintiendo en relación con el entorno; para que pudiese surgir una *comunicación resiliente*, es decir, la capacidad de saber escuchar su cuerpo, de ser consciente de la experiencia vivida, de lo que se está sintiendo y poderle poner nombre a esas sensaciones, a esas emociones, para aprender de ellas con sabiduría.

Como señala Cyrulnik (2006b): “aprender la maravilla del dolor”. Este dolor tendrá siempre un precio, tendrá un costo, por lo que no podemos afirmar que se tenga que sufrir para aprender a ser sabios y generar resiliencia, ya que se es resiliente ante un contexto positivo; más bien, se trata de que, ante situaciones dolorosas o de extrema vulnerabilidad, se pueda aprender de estas experiencias. Y esa capacidad de escucha interna, de conciencia corporal, será necesaria para poder establecer una interacción con la otredad. Para lograrlo, dice Delannoy, necesitamos concentrarnos en la sensibilidad, en la percepción de lo que es *estar siendo en el mundo*. Es por

ello que, si bien Cyrulnik habla de que podemos ser *tutores de resiliencia* y que eso es esencial para desarrollar esta capacidad, para poder narrar lo acontecido. La intención fue, más que tratar de ser tutores de resiliencia, aprovechar la experiencia artística como un medio para desarrollar la comunicación resiliente en las criaturas. El proyecto buscó todo el tiempo que las criaturas y nosotros estuviésemos conscientes de nuestro cuerpo, como tutores, a través de la presencia plena, en el contacto físico con las criaturas, y en el juego, en darle prioridad al juego en movimiento, y en la conciencia de que el relato se corporifica.

La terapia narrativa tiene el objetivo de resolver problemas graves, de índoles psicológica, socioculturales, biológicas, personales; que la criatura puede tener a través de contar y de escuchar historias. Parten del principio de que a través de la narración la criatura puede separar el problema de su identidad yoica, es decir, se separa del problema, lo exterioriza y ese acto le permite separar a las personas de sus problemas, lo que desde la terapia narrativa mitiga la culpa y tiene un efecto curativo (Freeman & Lobovits, 2001). No obstante, nuestra intención en el presente trabajo no es realizar terapia narrativa, no somos terapeutas, no estamos capacitados para hacer con las criaturas un proceso terapéutico. En otro sentido, desde nuestra perspectiva, no es que la criatura tenga un problema.

Es probable que las criaturas que habitan en las Casas Hogar, tengan conciencia de su situación en el mundo y quieran evadir esa realidad, porque resulta doloroso estar en ella; de hecho, es probable que quieran huir de su propio cuerpo, se *descorporifiquen*, porque la conciencia de su condición no les asegura un sano existir. Más que solucionar dificultades, lo que nuestro trabajo intenta es que las criaturas adquieran los recursos para que puedan relacionarse de modo asertivo con las personas que tengan a su alcance; que sean capaces de generar empatía con ellas; que a través del arte recuperen su *conciencia corporal*, que desde otro lugar, un espacio en el que se sientan fortalecidos, puedan enfrentarse a las condiciones en las que viven.

Son *cuerpos-criatura* prisioneros en sus propios cuerpos: “son prisioneros de sí mismos” y a partir de sí mismos, ya no es necesario que venga el otro a excluirllos; ellos, por sí mismos, se autoexcluyen.

Durante la primera sesión de talleres que tuvimos con ellos, las primeras frases que nos dijo Drako de seis años –con el rostro desencajado–, mirándonos fijamente fue: “¡están sucios!”. Como un *cuerpo-niño* acostumbra a ser mirado con el espejo del desprecio, de cómo diría Delannoy (2010) “partir de una realidad preexistente” que a priori lo excluye porque

huele mal, porque no tiene a nadie. El *cuerpo-criatura* de algunos no está incluido en la sociedad. El *sistema-criatura* está roto por la exclusión y, para compensar esa ruptura, para saldar esa culpa que cae sobre ella, reproduce negando su corporeidad, es decir, su propia identidad. Su cuerpo no está disponible, en tanto que son, al mismo tiempo, “invisibles” ante una sociedad que no los ve, que desconoce la situación que viven en las Casas Hogar, no tanto porque el destino los privó de un padre o una madre, sino porque toda una red social los estigmatiza.

Para Cyrulnik (2004, 2006a, 2006b, 2007, 2008a, 2008b.), uno de los factores que pueden contribuir a la resiliencia es la escucha incondicional de alguien, quien, como ya dijimos a lo largo de este trabajo, puede ser un coetáneo, una maestra, un vecino, que se convierte en tutor de resiliencia, en donde la criatura se siente querida, sin importar la huella de su pasado familiar, la envoltura de los estigmas. Cyrulnik confiere al relato un poder esencial para el proceso resiliente, en cierto sentido: la narración es un modo de dar coherencia al mundo.

Gadamer (1993) afirma que el *lenguaje* es la pieza central de la esencia humana y la llave a través de la cual podemos comunicarnos; sin embargo, la posibilidad de comprender a los seres humanos y al mundo —a diferencia de la visión positivista— pasa por el reconocimiento de sí mismo y de los demás; un saber que está atravesado a partir el propio horizonte de interpretación desde el cual es posible la comprensión de la naturaleza. El filósofo alemán postula que para comprender el mundo y su existencia hay que interpretarlo, y comprender es interpretar (Gadamer, 1993). El autor afirma que el pensamiento de la hermenéutica en relación con la noción de verdad requiere de una experiencia de interpretación. La hermenéutica encontró en la *experiencia* la posibilidad de comprender el devenir del ser humano. Está por demás decir que la experiencia pasa por el cuerpo; he experimentado algo porque lo he vivido en mi propia carne. Es por eso que se orienta a la búsqueda de sentido y a las vivencias.

En nuestro taller de lectura de cuentos a las criaturas dimos especial interés en tratar de ser conscientes del propio horizonte de mundo que tenemos como tutores. En la hermenéutica la presencia de la subjetividad de quien investiga es una parte más del proceso de investigación que, para no volverse subjetivista, lo que hace es establecer un *círculo hermenéutico*, donde existe un ir y venir de uno a otro planos de interpretación; este círculo nos lleva de una interpretación a un nivel de comprensión que es más bien un débil espiral que busca la objetividad metodológica como lo concibe Gianni Vattimo (citado por Zabala, 2009:26).

## Reflexividad metodológica sobre el proceso de investigación etnográfica:

*el tiempo y el espacio, la narración y la literatura, la otredad, la presencia del cuerpo y los rituales de permanencia que aportan seguridad*

La etnografía me permitió asimilar que los actos de la comprensión comienzan con una misma y la relación con el otro. Este marco de interpretación que junto con el equipo de tutores fuimos construyendo, poseía una pertenencia en un tiempo y en una trama determinada, y todo esto teniendo como centro el lenguaje. Este proceso no fue estático, sino que según nos transformamos, las interpretaciones fueron cambiando. Estos principios sugeridos por la hermenéutica parecían sencillos; sin embargo, crecí en un ambiente académico en el que la investigación, casi todo el tiempo, mira a su objeto de estudio desde lejos, no tanto desde la *relación*, sino desde un marco que ve al objeto de estudio como algo ajeno a la interpretación del propio investigador. El objeto de estudio entonces es aprehendido por la o el investigador cosificándolo; y si bien con mucha frecuencia, se hace énfasis en la investigación social como algo que no puede ver a su objeto de estudio de manera neutra en las pesquisas y sus reportes de estudio, en realidad poco aparece el investigador y menos aún lo que la investigación transformó al sujeto cognoscente. ¿Se puede establecer una relación epistemológica entre sujeto cognoscente y sujeto conocido, sin que el investigador aparezca en el relato, ni aprecie su transformación? No digo que las o los investigadores deban aparecer tanto como su objeto de estudio, de lo contrario sería plataforma para el ego; no obstante, si debemos establecer una relación *objeto-sujeto*: ambas deben aparecer. Ciertamente existen honrosas excepciones, como lo es la corriente metodológica en las Ciencias Sociales encabezada por los investigadores del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) como Jorge A. González, Jesús Galindo y Karla Y. Covarrubias, entre otros. Y es que “la mirada que mira lo mirado” (Galindo, 1998) como mirada de segundo o tercer orden, debe siempre partir del sí mismo. Lo más difícil del trabajo de la interpretación en la textualidad social de las criaturas en el contexto de la Casa Hogar, fue poder vernos a nosotros mismos desde nuestro propio *horizonte de expectativas* para ser capaces de mirar la relación que comenzábamos a establecer con ellas. La hermenéutica señala que, con nuestro *ser en el mundo* vamos incorporando otros mundos.

***El Tiempo y el espacio.*** Partir de esta noción epistemológica de la *relación* esta investigación me llevó a cuestionarme constantemente sobre las prioridades y las pertinencias: ¿Qué es lo más importante y pertinente?

¿Establecer un vínculo con las criaturas? ¿Obtener evidencias que me permitan demostrar que la literatura es un catalizador de la resiliencia? ¿Un aprendizaje para todos que nos lleve al conocernos en la apertura del sí mismo? Lo esencial desde la postura levisiana —que asumo—, es la *relación con el otro*: es a partir de la alteridad que soy nombrada. Entonces me di cuenta que se necesitaba *tiempo en un espacio* determinado para conocernos sin que hubiese de por medio un *hacer*, una consigna que nos guiara por un camino específico. La primera etapa del trabajo fue *generar confianza* junto con Lupita, Carlos y Julio —estudiantes en ese entonces de 4° semestre de Psicología—; llevamos un poco de hojas blancas, unos cuantos libros infantiles y lápices. Previamente habíamos realizado entrevistas con el personal para tener en el grupo a las criaturas que consideramos estaban en condiciones de vulnerabilidad. Iniciamos el trabajo teniendo como criterios de selección tres condiciones: los que se quedan los fines de semana en la Casa Hogar (a diferencia del resto de las criaturas que van con algún familiar); permanencia prolongada en la institución y/o rasgos de depresión. De este criterio aun tuvimos que realizar otro, ya que no podíamos integrar a todas las criaturas en estas condiciones. El segundo criterio fue la edad: escogimos un rango de entre seis y doce años. Los más pequeños, van a preescolar por la mañana que es cuando nos reunimos en el taller de cuentos, y los más grandes, a la secundaria. Escogimos a las criaturas de la primaria que van por la tarde, quienes fueron las que integraron el *grupo de cuentos*.

La experiencia precedente nos había dado, como aprendizaje, iniciar con un grupo pequeño al que pudiésemos dar la atención adecuada. Así que nuestro grupo de trabajo con cuentos inició con tres niños y tres niñas. De las primeras sesiones emergió de parte de las criaturas la renuencia al trabajo, desconfianza y muchas preguntas sobre “¿qué vamos a hacer?” “¿De dónde vienen?”. Les preocupaba que proviniéramos de la Facultad de Psicología, una niña incluso comentó: “¿estoy mal de mí cabeza?” quizás porque en el prejuicio de las carreras, psicología es para los que están locos.

El tiempo fue la clave para comenzar a ver en las criaturas algunos signos de interés. Nos dimos cuenta que pasan por su vida muchas personas que vienen a enseñarles algo, así que teníamos que demostrarles que lo que queríamos de ellas era crear un espacio de diálogo, una relación de conocimiento. Con frecuencia preguntaban: “¿cuándo se van a ir?”, como si conocieran la respuesta. Por lo general el trabajo que las o los voluntarios tienen con las criaturas dura unos meses, el más largo un semestre. Pretender de nuestra parte generar su confianza, sólo era posible con el tiempo.

Luego de cuatro años de trabajo puedo decir que el tiempo que estuvimos con las criaturas marcó una diferencia significativa en el trato que recibimos de su parte. Lo que al principio fueron miradas esquivas, gestos de agresividad y mucha ansiedad, poco a poco se fue transformando en un mayor interés, miradas que nos buscaban el rostro y disponibilidad para el encuentro y el diálogo. Un trabajo que, puedo decir en el caso de criaturas que están en condiciones como ésta, sólo es posible con constancia y tiempo. Son criaturas que de modo sistemático han tenido que sortear la condición de verse en una institución que, a menudo, no puede brindarles la atención y el cariño que toda criatura necesita para crecer segura de sí, por lo que de muchas maneras te piden atención y cariño. En otro sentido, muchos de ellos han creado una coraza, por demás necesaria, para poder convivir con las diversas personas que pasan a lo largo de sus días. Pedirles que abran sus entrañas para contar cosas dolorosas o que señalen su condición cuando nos vamos a ir en unos meses, sería un contrasentido. Por lo que una vez más, el tiempo es la mejor muestra de interés de nuestra parte para no repetir la sensación de abandono que muchas de ellas han padecido.

Desde el principio del proyecto tuve la inquietud de trabajar a través del arte, sin embargo, la elección de la literatura fue, por así decirlo, producto de la escucha. Luego de unos meses las criaturas comenzaron a realizar comentarios sobre los libros de cuentos que llevábamos; pronto comenzaron a hacer sus propias narraciones con las hojas y lápices que llevábamos, e incluso pedían colores y “hojas bonitas” para hacer sus trabajos al puesto de los cuadernos a rayas que cargábamos. Las criaturas nos estaban dando el camino de entrada para crear un diálogo, y éste fue a través de la literatura.

Mi encuentro con la clase de hermenéutica y de recepción de textos literarios con Gloria I. Vergara durante el Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Colima, me permitió el acercamiento a la interpretación literaria y entonces el círculo que las criaturas habían comenzado a dibujar se cerró. Cyrulnik habla de ser tutores de resiliencia y de la importancia que las criaturas tengan a alguien en quien puedan confiar sin ser juzgados; sin embargo, lograr que las criaturas nos tuvieran confianza y pudiesen expresar su sentir a través de la narración como lo propone Cyrulnik, era una empresa difícil, ya que el espacio de nuestra relación era relativamente poco; pero de pronto, la literatura permitía ese trabajo de *mediación* que nosotros realizábamos cuando les leíamos cuentos. Las narraciones abrían paso a la identificación y el resultado de que las criaturas narraran, si bien desde la metáfora. En términos de logística era relativamente sencillo llevar cuentos infantiles, hojas “bonitas” y colores.

**La narración y la literatura.** Las coordenadas de la hermenéutica, de ver la comprensión del otro, y de comprensión del sí, se nutrieron con la lectura de Paul Ricoeur (1996a y 1996b), especialmente en su trabajo de sí mismo como otro. Para Ricoeur (1996) toda historia en el ser humano debe ser interpretada a través de la estima de sí y del encuentro con el *otro*. Verme a mí misma como otra, como ésa que es el personaje, en sus facetas, en los rostros en los que me identifico, y los que podrían ser, fueron otra fuente de inspiración del proyecto de cuentos. Era para las criaturas, y en general para todos, expresar nuestra condición a partir de las historias con las que nos veíamos reflejados; la aproximación entonces es a través del conocimiento metafórico. Ricoeur (1996a y 1996b) demuestra que la literatura nos enseña a vivir el presente, a relativizar el pasado e incluso a aceptar nuestra propia muerte; nos lleva a las muchas posibilidades en las que pueden ser desdobladas nuestras vidas. En un contexto donde las maneras de vivir son normalizadas por las conductas, por el orden y la disciplina de una Institución y los ideales de dónde asirse son precarios, la literatura puede ser una luz que nos dé sentido de pertenencia.

Al leer los cuentos a las criaturas estábamos entonces identificándonos también con una serie de valores, de ideales y de normas que los personajes y sus heroínas ponían de manifiesto. La lectura de los cuentos con las criaturas fue una lectura que nos enseñó otros horizontes de sentido: los del autor o de la autora, los de las criaturas y los que entre los mismos tutores podíamos experimentar. Y es que cuando uno dice “yo soy como ese personaje”, ese *como sí* es el inicio de nuestra identidad narrativa.

Sobre la marcha aprendimos que, para condicionar lo menos posible el relato de las criaturas, lo único que hacíamos cuando terminábamos de leer un cuento era “¿quieres dibujar algo?”, si respondían que sí, la pregunta generadora fue: “¿y qué le pasó a este niño?”. A veces el personaje era un tigre, un carrito, una princesa o lo que fuera el personaje de su relato. Podía ser que simplemente quisieran hacer un dibujo sin leer un cuento, la pregunta era siempre la misma.

**La alteridad.** Soy lo que digo de mí, y lo que los otros dicen de mí; con lo que sostengo que soy, con la promesa que hago a los demás de lo que soy. Y esto es una mirada desde la intersubjetividad que establezco en el diálogo con el otro. Decidí trabajar esta investigación desde las *neuroartes* porque encontré en esta propuesta la clave para abrirnos, desde el arte, al pensamiento de la conciencia de la alteridad. Las *neuroartes* son una propuesta de Delannoy (2009) que integra una visión del ser humano integral, ya que no se queda en el poder del cerebro, ni atribuye la conciencia a esta parte de

nosotros tan enigmática: no es una posición neurocentrista. Pero tampoco se queda en el dualismo, al darle primacía a la mente sobre el cuerpo. Su visión tampoco es psicologista al atribuirle una comprensión de las cosas “fuera” de su contexto. Las neuroartes establecen una interrelación entre el cerebro, los sistemas nerviosos humanos (central, periférico, voluntario y autónomo) y el entorno. Para el filósofo es en el interior, en nuestra biología, en donde establecemos una relación con las expresiones artísticas; en ese sentido se aleja de las perspectivas que atribuyen al hecho artístico un don o vocación que viene de fuera. El arte, para él, es de orden primario, ha evolucionado a la par del ser humano mismo. El arte, entonces, no es de índole cultural sino biológica: está en el tejido de símbolos y significados que se atribuyen en una cultura, pero no es cultural. No se trata de acumular conocimientos a través del arte, sino de un *despertar neuronal*.

De modo que las criaturas comenzaron a establecer este despertar neuronal creando un espacio, un lugar en el que entrábamos también como lectores de las obras literarias. Un lugar que nos permitió tomar distancia y vernos a nosotros mismos desde otro lugar, en una condición en la que hacíamos empatía con las criaturas, como señala Vaillant (2004), para desencadenar el proceso de la resiliencia es necesario un *descentramiento*, vernos desde otra perspectiva, desde otro lugar para poder relativizar nuestra condición. Este descentramiento es posible a través del arte, cuando podemos decir: “él tiene más dolor que yo, ella se sentía sola”, y sentimos compasión.

En relación a la percepción Delannoy (2010b) postula el *realismo indirecto*, que a diferencia de un “realismo directo” propuesto desde Platón, enuncia que no percibimos las cosas de una manera independiente del objeto; es decir no vemos un libro, sino la representación del mismo –como lo concibe la fenomenología. El realismo indirecto parte de la idea de que la realidad que percibimos está acoplada a nuestra propia subjetividad: lo que vemos está construido por nuestro cerebro y nuestro cuerpo encarnado en relación con el mundo, como lo afirma Merleau-Ponty (2000) en la fenomenología de la percepción, que Delannoy actualiza con los principios de la neurociencia.

***La presencia del cuerpo.*** En una sociedad que privilegia la mente por sobre el cuerpo, y en donde el cuerpo se vuelve un símbolo de consumo, es frecuente que nuestra atención esté fuera de nuestro propio cuerpo, que estemos *descorporificados* (Kepner, 2000). En los eventos traumáticos de índole psicológica, la persona que recibe el trauma, intenta salirse de su cuerpo, pensar que su cuerpo no es suyo. Las criaturas que han recibido

un evento traumático disocian su mente de su cuerpo como una reacción instintiva ante el dolor; sin embargo, es la cultura la que ayuda a que el trauma se pueda integrar y la persona lo asimile, o que se quede anidado en el cuerpo; cuando esto último sucede es cuando el trauma se silencia (Cyrulnik, 2006b). Cuando además se tiende a poner etiquetas sobre criaturas cuya madre o padre perdió su custodia: “su mamá es hija de la mala vida”; “él creció en medio de un *table dance*”; “¿en dónde trabaja tu mamá?”; “¿tu mamá trabaja de noche?”; el estigma que cae sobre ellas tiende a retraerlas de su propio cuerpo, que no se sientan a gusto en su entidad. Las criaturas perciben esas actitudes, esas maneras de dirigirse a sus padres y las traducen a su mundo y a su cuerpo.

El simple gesto de estar en cuerpo y alma con las criaturas fue algo que consolidó la relación; el primer reto fue estar en nosotros mismos porque nos dimos cuenta que estamos *descorporificados*. Si la cultura nos aleja de nuestro propio cuerpo y nos incita a ponernos máscaras, lo más difícil es tomar conciencia y regresar al cuerpo. Estábamos en la contradicción de hacer conscientes que *habitamos un cuerpo* y que lo único que podíamos dar a las criaturas era nuestra presencia plena, una presencia que tuviera como fondo decir, “te vengo a ver a ti”. En las sesiones con las y los tutores trabajamos la conciencia corporal. Nos dimos cuenta que, cuando estábamos presentes, en el aquí y ahora con las criaturas, lo que estábamos diciéndoles era “*heme aquí*”, una expresión de Lévinas ante la presencia de la alteridad. “Heme aquí” que es desde la *ipseidad* nuestra capacidad de mantener nuestra palabra, de decir lo que somos capaces de mantener.

Una presencia que simboliza el deseo de otro, de saberse con la necesidad de relación, de compromiso hacia el otro; no de quien espera algo a cambio, sino de quien necesita del otro. ¿Qué vamos a hacer? –Preguntaban las criaturas–, porque en general siempre que van las y los voluntarios hay que hacer algo: aprender panadería, ponerse a pintar, tener buenos hábitos, hacer las tareas... Si las criaturas como *infinitud* representaban la otredad, decidimos que lo que íbamos a hacer era lo que ellos quisieran, siempre y cuando no hubiese violencia. Una vez Teodoro preguntó “¿Qué vamos a hacer?”. “–Lo que tú quieras respondió Carlos”; “–¿En serio? ¿Si yo quiero jugar a “las traís” puedo jugar a “las traís”? “–Sí”, afirmaba Carlos. “A ver [...], –salía corriendo Teodoro”.

De este modo, era frecuente ver a un grupo de tutores y niños jugando a las escondidillas, mientras otras dibujaban, otros contaban cuentos. En el análisis que hacíamos cada mes con los tutores, concluíamos que lo que más había funcionado era la presencia y la atención plena en las criaturas.

El meta-mensaje que intentábamos transmitirles era: el objetivo no es que aprendas algo, que seas de una determinada manera, el objetivo de esta sesión es que nos encontremos y nos conozcamos, es que te vengo a ver a ti. Y funcionó, porque de este modo, no estábamos cosificando la relación y las criaturas encontraron un espacio de libertad ante un medio donde las reglas y los límites son muy marcados. Alguna que otra criatura comenzó a narrar hechos de su vida a los tutores. Recuerdo que la primera vez que Lupita me contó lo que un niño le había dicho, vino a mí diciendo “Norma, Drako me dijo que su papá le pegaba y no supe qué decirle”. Lupita no fue la única; con el tiempo, las criaturas comenzaron a hablar *a partir de sí*, comenzaban a tenernos confianza y abrir su corazón, ante ese gesto me di cuenta que no sabíamos qué decir.

Las experiencias dolorosas o que nos exponen a una condición que no queremos, tendemos a negarlas, por lo que cuando nos abrimos al diálogo, en realidad estamos abriendo esa herida o situación que nos inquietaba con la otra persona y que nos inspiró confianza. Lo que decidimos contestar cuando una criatura se sinceraba con nosotros fue: “Está bien mi amor”, que no es un “va a estar bien”, eso probablemente sería una mentira, sino en presente, como el momento que las criaturas nos regalan y acogemos. “Está bien mi amor”, es como decir, acojo tu dolor con compasión, estoy presente en cuerpo y alma ante esto que tú me estás donando, este sentimiento de compasión, es el de sufrir con el otro, encontrar a través del dolor del otro, la compasión de sí mismo.

***Los rituales de permanencia que aportan seguridad.*** Con el tiempo el espacio de convivencia se hizo más grande y de cuatro tutores que éramos nos volvimos quince, por lo que siguiendo el criterio de la atención, el número de criaturas aumentó también a quince. Siendo un grupo de treinta, nos volvimos una presencia en la Casa Hogar. Realizamos una posada de fin de año que las criaturas disfrutaron mucho y comenzaron a decir, “¿ahora qué vamos a festejar?”. Los días de festejo se volvieron un ritual que celebramos durante el año. Día de la primavera, día del niño, ofrenda de día de muertos y posadas fueron los eventos que año con año celebramos. En ocasiones tardábamos tres o cuatro sesiones organizando el evento del festejo, haciendo adornos, organizando la logística de la fiesta, lo que daba una dinámica de permanencia y de continuidad en el taller. Lo que las criaturas más disfrutaban fue salir de la Casa Hogar, por lo que gracias a la infraestructura de camionetas y víveres que las y los tutores organizaron, pudimos ir un par de veces a un parque, al zoológico regional, a las albercas del mismo, a ver una obra de danza y otra de teatro. La clave para poder organizar la logística y responsabilidad que una salida así

implicaba era el número de tutores por criatura. De este modo, aseguramos la atención necesaria e incluso, cuando se trató de ir a las albercas, pedimos apoyo a más estudiantes de Psicología, ya que no todas las criaturas sabían nadar. Estas salidas fueron una puerta abierta a la *relación*, porque fuera del contexto de la Casa Hogar, la alegría y el entusiasmo de las criaturas estaba orientado hacia la relación.

En otro sentido, los rituales para Steiner son una manera de expresarle a la criatura un sentido de permanencia y continuidad de su historia en el tiempo; un sentido del ciclo de la vida y de las cosas (Clouder & Rawson, 2007) Las criaturas, de este modo, podían dar un sentido al taller, al ritual tan necesario para sentirse perteneciente a un grupo determinado y que les permitiera ser reconocidos. Los más vulnerables comenzaban a ser reconocidos por el resto de las criaturas de la Casa Hogar San José. Estos cinco pilares fueron una guía para que las criaturas se mostraran interesadas en concurrir, ya que no fue obligatoria la asistencia con nosotros, y los fuimos descurtiendo sobre la marcha, a lo largo del trabajo.

## La etnografía:

*un proceso reflexivo, hermenéutico,  
fenomenológico y de operaciones técnicas*

La investigación tuvo un corte cualitativo, inscrito en el paradigma de la complejidad, ya que se trataba de comprender en profundidad respecto a los significados que subyacen en el desarrollo que estas criaturas de la Casa Hogar a través del trabajo transdisciplinar con las neuroartes; de manera particular la forma en que este trabajo se ve manifiesto en su corporeidad y de qué manera esto les genera mayores habilidades resilientes y de comunicación.

Este conocimiento profundo sólo fue posible viviendo en el contexto de la Casa Hogar con las criaturas, es decir, su ambiente natural, los sujetos no descubren el conocimiento, por el contrario, lo construyen. Bajo esta lógica, quienes trabajamos con las criaturas debemos asumirnos en una interrelación de aprendizajes y de experiencias de alteridad. Si el conocimiento es una construcción social, fueron entonces “las voces de las criaturas” las que dieron cuerpo a este constructo social en el que están inmersos los críos de la Casa Hogar y en el bagaje cultural en el que nosotros como investigadores estamos inmersos.

La investigación asumió un marco de interpretación desde la fenomenología y desde la hermenéutica teniendo como método la etnográfica que

yació como una base para entrelazar la observación, la conversación que se generó a partir de la lectura de cuentos, los performance de neuroartes, es decir, el actuar y el convivir con los sujetos de la investigación; el asumir que no estamos presenciando una realidad dada, tácita, un mundo objetivo que espera ser descubierto por el sujeto y en el que existe una separación entre el objeto y el sujeto de conocimiento (Delannoy, 2010a). No todos vemos la misma realidad: nuestra historia de vida va a marcar los aspectos a los que vamos a poner atención; “nuestras diferencias representan ventajas para la evolución” (*Ibid.*:3) Tampoco se trata de una realidad que nuestros sentidos captan. “No existe objetividad como tal, más bien existe un proceso de intersubjetividad” (*Ibid.*:2); la objetividad pura es ilusoria, existe una objetividad metodológica que la ciencia construye. De acuerdo a lo que Delannoy (2010a) apunta como realismo indirecto, nuestros sentidos no captan la realidad de modo directo, empirista y neutro ya que la percepción de la realidad está filtrada por nuestra subjetividad.

Se trató de ver entonces los símbolos, como pinturas, como expresiones a través de dibujos, lo que las criaturas pudieron realizar a partir del proceso que la lectura de cuentos les generaba. Compartimos la idea de Geertz de que los símbolos juegan un papel esencial en la cultura a través de un círculo hermenéutico a partir del cual, para lograr captar “el más local de los detalles y la más global de las estructuras” (Geertz, 2005:10) hay que ponerlos “cara a cara” de manera simultánea, para entrar en comunión con los signos y sus significados. Las criaturas y nosotros estamos inmersos en esta trama de significación que hemos tejido (Geertz, 2005:20).

Esta aproximación de la cultura desde la semiótica, nos permitió entrar en el universo conceptual en el que habita el mundo de las criaturas y su sistema para ponernos en diálogo con nuestro propio universo de significados. La naturaleza transdisciplinar del proyecto facilitó este ejercicio, ya que constantemente tuvimos que realizar una *acción de descentramiento*. Ver desde fuera el objeto de estudio debido a las distintas miradas de cada disciplina nos obligó a cuestionarnos continuamente sobre nuestro quehacer. El centro de la acción metodológica fueron las criaturas, lo que significó todo el tiempo cuidar toda acción que pudiese herir sus sentimientos o su integridad como seres humanos.

Desde la visión de Geertz, la cultura se construye como una serie de dispositivos simbólicos para controlar la conducta. Somos seres humanos en tanto que estamos guiados por esquemas culturales, por sistemas de significación que están históricamente creados, no desde fuera, o únicamente desde nuestra genética.

El *sistema-criatura* está creado no en función de esquemas culturales generales sino específicos; se trata de ver el sistema cultural de la Casa Hogar en la que habitan las criaturas “por la manera en que las potencialidades genéricas del hombre se concentran en sus acciones específicas” (Geertz, 2005:57); la manera en la que nos integramos como seres humanos es a través de la cultura. Y por ello, la etnografía nos permitió interpretar esta trama de significados; *hacer etnografía* desde la visión de Geertz, va más allá de establecer relaciones, seleccionar informantes, transcribir textos o llevar un diario de campo, ya que demanda un esfuerzo intelectual y, por tanto, no puede circunscribirse como una técnica debido a que está entrelazada por elementos teórico-metodológicos de los que no se puede separar. Tener en cuenta la trama cultural en la que viven las criaturas expresó de modo continuo poner en evidencia el propio tejido cultural. Cada mes el equipo de tutores nos reunimos con la pretensión de llevar a la reflexión nuestra propia práctica.

Enseguida quiero trazar el proceso operativo de la etnografía reflexiva; ésta fue hecha de acuerdo con la sugerencia de mi asesora de tesis, Karla Y. Covarrubias. El procedimiento práctico lo muestro enseguida.

***Ejercitar la mirada reflexivamente ante el escenario de observación.*** Se trató, en principio, de explorar los componentes del espacio y sus actores en acción a estudiar; luego tomamos conciencia de trabajar en términos de la “descripción densa”: de la interpretación de la interpretación, en capas que se superponen una a otra, que no fueron lineales, ya que los sistemas simbólicos están llenos de incoherencias y son también éstas las que dan sentido a la cultura (Geertz, 2005).

La cultura como un contexto nos permitió entrar en las estructuras o sistemas que estructuran el mundo de la Casa Hogar San José. Es así que comenzamos a realizar nuestro diario de campo, al principio tratando de describir en función de lo que la teoría nos estaba diciendo. El primer reto fue *describir fenomenológicamente* las situaciones y la textualidad vividas por las criaturas y por nosotros; en un principio los registros daban cuenta de hechos preconcebidos o de interpretaciones dadas, así que la primera preocupación fue ocuparse, tratar de hacer registros pormenorizados sin pre-juicios, una descripción densa que diera cuenta de lo que se iba manifestando en la realidad y en la interacción de los sujetos.

Tuvimos que poner atención en describir lo que realmente veíamos y vivíamos con las criaturas, tomar distancia de los que habíamos descrito y realizar la descripción de manera densa, para no perder ni el registro ni

la emoción contenida. La primera dificultad que tuvimos para ejercitar la mirada fue que las criaturas veían nuestros apuntes, y decían “¿qué estás escribiendo?, ¿estoy mal?”. Lo que concluimos fue que debíamos de ser muy discretos al registrar algo en nuestro cuaderno durante las sesiones, lo que hizo necesario pedirles a las y los tutores el registro etnográfico para el siguiente día para de este modo, obligarnos a reconstruir los sucedido sin que pasara mucho tiempo y tener una reconstrucción más fidedigna.

Otro de los actos que nos ayudaron a ejercitar la “mirada densa” fue el ejercicio de encontrarnos una vez al mes y discutir sobre lo que estábamos observando y tejiendo, un material que nos sirvió de base para la acción en relación al trato con las criaturas. Uno de los primeros cuestionamientos que recibí por parte de los tutores fue: “¿tenemos que ser cariñosos con las criaturas?”. Lo que reflexionamos juntos fue que fuimos formados con una aparente “neutralidad científica” lo que implicaba “dejar a un lado nuestros sentimientos”, lo que probablemente tenía que ver también con la manera en cómo nos relacionamos con las criaturas. Este cuestionamiento nos llevó a darnos cuenta que esa es una visión positivista de la ciencia, en la que aparentemente podemos “separar” los sentimientos de la razón; sin embargo, en la visión hermenéutica y fenomenológica de la realidad se trata justamente de expresar nuestro papel como observadores de la realidad dentro del proceso de investigación. Esto también me obligó, en lo personal, a fundamentar ante los tutores la importancia del afecto y de crear una relación cercana y amorosa con las criaturas; de este modo, la noción del apego cobró fuerza. Todo esto nos dio más confianza de la idea que las emociones no se pueden dejar a un lado, más bien requieren de un proceso de reflexión continua de ahí la importancia del registro etnográfico. Teníamos pues que ejercitar nuestra mirada para ver de la caótica realidad que se nos presentaba: ¿qué íbamos a observar? Pudimos ver desde el principio la dificultad para describir una realidad tan diversa que escapaba a nuestra propia mirada.

***Describir y registrar lo que observo del objeto de estudio.*** Como apunta Geertz (2005), cuando los símbolos se vuelven significados de la experiencia, son las estructuras por medio de las cuales podemos entender los universales humanos; es decir, desde lo distinto y desde la diferencia en un determinado contexto. Nos interesamos entonces más que por el grupo de criaturas, por el carácter de la diferencia en un nuestro contexto de la Casa Hogar. Fue la acción de describir y de registrar lo que nos permitió establecer las diferencias entre un grupo de criaturas y otro. A partir del trabajo con las entrevistas al personal de la Casa Hogar en principio pudimos observar la dificultad que el propio personal tenía respecto a identificar

a las criaturas que estaban en condiciones de mayor *vulnerabilidad*, así como identificar los *factores de riesgo* en las que algunas y de ellas se encontraban. La historia familiar que se sabía de las criaturas era precaria y en ocasiones nula respecto a la historia del padre o de la madre. A través de las historias que el personal nos contaba sobre la historia de vida de las criaturas nos preguntamos: ¿cómo era posible que algunas, no obstante su historia, se integraran bien a las actividades, tuviesen incluso una actitud alegre ante las actividades propuestas por el personal; mientras que otras, que aparentemente no tenían tantos problemas familiares presentaban conductas agresivas o problemas de salud? Estábamos viendo como eje de análisis la resiliencia.

La mirada focalizada en la resiliencia nos permitió poner especial atención a los mecanismos a través de los cuales las criaturas estaban mostrando una *intencionalidad* respecto a su condición. Una intencionalidad que mostraba una dirección y un sentido al discurso, el posible giro que daban respecto al lugar desde donde perciben su realidad y su condición. Esto fue difícil de observar ya que esto se vio en el análisis posterior a la descripción etnográfica; sin embargo, los comentarios que las criaturas hacían en el proceso de lectura o después de la misma eran registros importantes.

***Las técnicas de investigación e instrumentos de registro en el contexto etnográfico.*** La primer tarea que realizamos, luego de que el personal nos dio a un grupo de criaturas muy inquieto y numeroso, fue la de entrevistar al personal para conocer más sobre la situación específica de cada criatura y, con ello, determinar la elección del grupo que en nuestro caso sería el que se encontrara en una mayor vulnerabilidad. Estas entrevistas me fueron de utilidad, además, para establecer un marco de la situación en la que se encuentra la Casa Hogar ; su funcionamiento ; los criterios que se establecen para el ingreso a las criaturas; los filtros que deben pasar las madres o padres que desean ingresar a una criatura; entre otros.

La obtención de la información fue a través de las entrevistas semi-estructuradas al personal que labora en la Casa Hogar para conocer su situación familiar. En total se realizaron ocho entrevistas principalmente por dos informantes esenciales: una de las trabajadoras sociales que llevaba quince años de servicio en la Institución y una de las pedagogas encargadas. Además realizamos una entrevista a las dos trabajadoras de la Casa Hogar que cuidan a las criaturas durante la noche y a la otra trabajadora social. Nuestras dos informantes principales actualmente no trabajan más en la Casa Hogar por diferencias en la manera de conducir la Institución, según lo señalaron las mismas.

Del mismo modo se utilizó la observación directa y la participación directa que tuvimos durante la aplicación de las sesiones cada semana. Como ya mencioné, una de las dificultades en el trabajo de registro fue que las criaturas se sentían intimidadas cuando nos observaban apuntando en nuestra libreta; en la medida en que esto se hizo una costumbre para las criaturas, el registro dejó de causar preguntas o miradas de extrañeza; por otro lado, nosotros tratamos de hacer los menos apuntes posibles frente a ellos. Por eso, al final de cada sesión, nos reuníamos unos minutos para anotar las frases o aspectos que nos permitieran tener una ficha de registro para conformar después el diario de campo. Esto también con la finalidad de que las y los tutores tuviesen una mayor idea sobre cómo realizar los registros etnográficos.

Los instrumentos de registro que se utilizaron fueron el *diario de campo*, así como también las *fichas de registro individual*. Éstas últimas fueron esenciales para el análisis así como los *productos de la actividad* del proceso; es decir, lo que las criaturas realizaron como simbolización de la experiencia a partir del trabajo con el proceso de lectura de cuentos. Otro apoyo fue el *material fotográfico*. Lo que ocurrió fue que las criaturas no dejaban que viéramos sus dibujos, o no querían que les tomáramos fotos; esto, más que limitar el trabajo representó que el proyecto estaba logrando su misión principal, desarrollar la habilidad resiliente en las criaturas: con la defensa por su intimidad ponían de manifiesto una apropiación de lo que estaban experimentando. De este modo establecimos una triangulación de instrumentos de registro, las entrevistas al personal, el diario de campo que cada tutor realizó y los dibujos y/o relatos que realizaron las criaturas.

Poco a poco y con elementos de la hermenéutica, con el diálogo cotidiano e inmersos todos y todas en un mismo universo de estudio y proceso reflexivo, fuimos explicitando categorías teóricas centrales como *corporificación, descorporificación, orden simbólico de la madre, tutores de resiliencia, resiliencia, cerebro-cuerpo-arte-mundo, infinitud, cuerpo, acción de descentramiento*; asimismo fuimos nombrando lo observado y generando como equipo nuestras propias categorías y subcategorías como: *comunicación resiliente, sistemas-casas hogar, sistemas olvidados, auto-agresión, criaturas, problemas de comunicación, proceso resiliente, conciencia corporal, cuerpos-criatura, sistema-criatura, habilidades resilientes, objetivar al cuerpo, círculo hermenéutico entre muchas otras*. Armamos árboles de categorías centrales, secundarias y periféricas.

## Conclusiones

La descripción densa de la textualidad de las criaturas en la experiencia lectora fue útil para triangular la información que emergió de las entrevistas y de los productos de la actividad etnográfica. En general con la etnografía y las entrevistas logramos tener una visión más integral sobre la situación de cada una de las criaturas, o de las que estaban en mayor riesgo; de este sistema de información establecimos el grupo con el que trabajaríamos y además tuvimos un panorama puntual sobre el funcionamiento de la Casa Hogar, así como las principales causas y los mecanismos a través de los cuales llegan las criaturas a la Institución. Estudiar el funcionamiento de la Casa Hogar, la manera en la que se sustenta y las labores que realiza nos permitió conocer una realidad en México, es decir, la condición de *institucionalización infantil*.

Un eje transversal que guió nuestro trabajo fueron las nociones de *neuroartes y corporeidad*, como elementos que unificaron nuestras categorías de análisis entre la literatura y la resiliencia. En tanto que desde una visión integral no se debe excluir al cuerpo del relato, ya el relato se hace cuerpo. Luego de esta descripción densa, fue menester resguardarnos en la hermenéutica. La mía era una mirada desde donde las criaturas reflejaban una parte del mundo más vulnerable que vive esta ciudad, pero ese mundo estaba visto desde los tutores. En ese sentido, el propio horizonte se vio a menudo confrontado por el horizonte de las criaturas y de los tutores. Para mí esto es una valía desde el enfoque de la fenomenología y la hermenéutica, ya que me permitió una comprensión de mi entorno, del mundo de las criaturas y además de mi propia existencia que no vivo sola, sino que está compartida por el otro. Este ejercicio a todos nos abrió horizontes de comprensión.

Una metodología circular, recursiva y reflexiva como la etnografía permitió la reflexión explícita, lo que nos obligó al cambio constante desde el principio de nuestras acciones en relación a lo que estábamos trabajando; de proponer, por ejemplo, las neuroartes como la danza o el teatro a centrarnos en la literatura; de buscar que las criaturas tuviesen una compañía en las y los tutores a saber la importancia de la presencia plena. Por otro lado, el método que empleamos a través de la literatura es fácilmente reproducible, el material humano es la pieza clave en el proyecto y considero que esta cualidad, desde la sencillez de los recursos, hace factible la reproducción de la metodología de trabajo en contextos con condiciones similares.

El apego de las criaturas nos llamaba a ser personas, nos ponía en tela de juicio nuestros propios valores y también nuestros propios sentidos de pertenencia. Hubo palabras que a partir de la interpretación adquirieron un sentido que a todos nos llevaba a la sensación de abandono, de soledad, de precariedad, de orfandad ¿hasta dónde estábamos siendo testigos de nuestro propio abandono? ¿Hasta dónde estábamos proyectando nuestro propio miedo al abandono? Porque como señala Ricoeur (1996b), cuando preguntas, en realidad también te preguntas. ¿Cuál es el ambiente que propicia la institucionalización infantil? ¿Cuál es el papel del arte en las situaciones de vulnerabilidad? Estrato por estrato, fuimos deshilvanando en sentido de cada frase, de cada dibujo, de cada silencio o de cada rostro de las criaturas, vimos nuestro propio rostro en ellas, y cada estrato trajo de la mano una experiencia de mundo aún más grande, aún más denso y complejo, fue en el diálogo que establecimos la comprensión de nuestro objeto de estudio.

## Bibliografía

- Bourdieu, P. (1990). “Espacio social y génesis de las clases”, en: *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo, 281–299.
- Bourdieu, P. (1991). *La Distinción. Crítica social del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1994). *Capital Cultural*. México: Siglo XXI.
- Clouder, C & Rawson, M. (2007). *Educación Waldorf. Ideas de Rudolf Steiner en la práctica*. Buenos Aires: Antroposófica
- Cyrulnik, B. Tomkiewicz, S. Guénard, T. Vanistendael, S. Manciaux, M. et al. (2004). *El realismo de la esperanza: testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2006a). *El amor que nos cura*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2006b). *La Maravilla del dolor. El sentido de la resiliencia*. Buenos Aires: Granica.
- Cyrulnik, B. (2007). *De cuerpo y alma: neuronas y afectos: la conquista del bienestar*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2008a). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2008b). *Bajo el signo del vínculo. Una historia natural del apego*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2009). *Autobiografía de un espantapájaros. Testimonios de resiliencia, el retorno a la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Delannoy, L. (2008). *El Espejo: ensayos sobre la consciencia musical seguidos de la consciencia inacabada*. Centro de Investigaciones en Neuroestética y Neuroestética. México: CINNE.

- Delannoy, L. (2009). *Neuroartes: seminario de divulgación*. Primer módulo. CIN-NE. México: material de lectura.
- Delannoy, L. (2010a). *Qué hay fuera de nosotros*. (Texto inédito).
- Delannoy, L. (2010b, diciembre 2). *La percepción humana*. Escuela de Bellas Artes de la Universidad Michoacana, Morelia. (s/n) Recuperado de <http://www.lucdelannoy.com>
- Foucault, Michel. (2001). *Vigilar y Castigar nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Freeman, J. Epton, D. & Lobovits, D. (2001). *Terapia Narrativa para niños: aproximación a los conflictos familiares a través del juego*. Madrid: Paidós.
- Gadamer, H. G. (1993). *Verdad y Método I*. Salamanca: Sígueme.
- Galindo, J. (1998). *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. México. Pearson. Educación.
- Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Goffman, E. (2008). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Griffith, J & Griffith, M.E. (1996). *El cuerpo habla. Diálogos terapéuticos para problemas mente-cuerpo*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Heidegger, M. (1997). *Arte y Poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ingarden, R. (2005). *La comprensión de la obra de arte literaria*. México: UIA.
- Joly, Y. (2008). *Educación somática. Reflexiones sobre la práctica de la consciencia del cuerpo en movimiento*. México: UNAM.
- Kepner, J. (2000). *Proceso Corporal: un enfoque Gestalt para el trabajo corporal en psicoterapia*. México: Manual Moderno.
- Merleau-Ponty, M. (2000). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- Montoya Ramos, M<sup>a</sup> M. (2008). *Enseñar una experiencia amorosa*. Madrid: Sabina.
- Muraro, L. (2006). *L'Ordine Simbolico della Madre*. Roma: Riuniti.
- Onnis L. (1997). *La Palabra del cuerpo. Psicósomática y perspectiva sistémica*. Barcelona: Herder.
- Ricoeur, P. (1996a). *Sé come un altro*. Milano: Jaca Book.
- Ricoeur, P. (1996b). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2009). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI.

**Recibido: 18 de agosto de 2011    Aprobado: 31 de enero de 2012**